

EDITORIAL NOTE

In tribute to Jorge Mañach, original member of the Inter-American Academy and great figure of Latin America who personally symbolized much that was best in inter-American cultural relations, we print this brief appreciation by his close friend and associate, Dr. Luis A. Baralt.

La desaparición de Jorge Mañach: un duelo para las letras hispanoamericanas

La desaparición de Jorge Mañach el 25 de junio pasado constituye un duelo no sólo para Cuba, sino para las letras en Hispanoamérica en general.

Los hispanoamericanos solemos con razón dolernos del aislamiento en que vivimos y de la poca repercusión que alcanzan los esfuerzos artísticos y literarios de cada república en los demás países hermanos. ¡Cuántos escritores de mérito auténtico, en efecto, no trascienden de su ciudad o de su país!

Merece, pues, destacarse en la personalidad intelectual de Mañach su evidente alcance continental, basado acaso en el marcado tono americanista que lo caracteriza. Fué, no cabe duda, figura muy leída, admirada y citada en el resto de Hispanoamérica. Aunque una gran proporción de su obra fué de tipo periodístico, principalmente en el *Diario de la Marina*, *Bohemia* y otros periódicos y revistas habaneros, es indudable que penetró en la conciencia americana con numerosas colaboraciones en la prensa de los otros países y a través de comentarios, reproducciones y críticas que de su obra han hecho en los mismos.

No es ajeno a esta difusión de su nombre, el hecho de que Mañach, desde los primeros años de su carrera literaria, se erige en un propugnador de un mayor acercamiento cultural entre nuestros pueblos, afán que se traduce concreta y prácticamente en la política editorial de la *Revista de Avance* que funda en la Habana en 1927 y perdura hasta el '30. Algún día habrá que estudiar el influjo de esa revista combativa y juvenil, no solamente sobre la generación cubana que por esos años se iba formando, sino sobre el nuevo "vanguardismo" literario en el resto de la América Latina. La *Revista de Avance*, al mismo tiempo que prestaba atento oído a las novísimas corrientes literarias de Europa, mantenía estrecho contacto con el movimiento intelectual de este lado del Atlántico. Si se estudian los índices de la revista se verá la abundancia de nombres de escritores y artistas hispanoamericanos de aquél momento con los que Mañach e Ichaso, el codirector, mantenían activa correspondencia que muchas veces aparece publicada en la revista.

Pero Mañach ha adquirido jerarquía y estatura en nuestra América, no sólo por su perfil americanista, sino por sus relevantes cualidades de escritor. Pocas veces el ensayo había tenido cultivadores en que se reuniesen, como en Mañach, las más fascinantes cualidades estilísticas con la sagacidad y disciplina de pensamiento. Esta feliz equiparación de lo estético y lo filosófico se puso de manifiesto desde la aparición en 1927, de su "Indagación del Choteo", examen espiritual de conciencia que por su boca hace un pueblo al analizar con severa crítica ciertas peculiaridades del carácter nacional. Ya con esta obra adquiere el aún joven escritor cubano nombradía continental.

Algunos años más tarde su relieve americano se acentúa aún más con *Martí el Apóstol*, acaso la obra más leída de Mañach, un admirable estudio biográfico que constituye una de las primeras y quizás la más redondeada de las visiones globales del grande hombre con que contamos hasta la fecha. Resonancia también han tenido sus ensayos sucesivos: de carácter político (*Estilo de la Revolución*), literario (*Examen del Quijotismo*), filosófico (*Filosofía de la Vida*), en que siempre directa o indirectamente, surge el tema americanista, palpita la preocupación por el destino de nuestros pueblos y se manifiesta el esfuerzo indagador por dar con las verdaderas esencias de lo americano.

Es que Mañach fué hispanoamericano típico también en esto: nunca se encerró en torre de marfil. Fué político activo en su patria y vivió las vicisitudes políticas de los países hermanos como cosa propia.

Pero el americanismo de Mañach nunca fué del tipo hirsuto y agresivo. Poseído de una gran fe en "nuestra América" y penetrado de la doctrina martiana, tan bien analizada y expuesta por él, no fué ni anti-yankee ni anti-español. Tuvo siempre "un lugar en el corazón" para el país a quien tanto debía desde sus tiempos de estudiante en Harvard y de profesor en Columbia, si bien se produjo en tono severamente crítico, pero siempre sin odios, contra ocasionales actos de la política exterior de los Estados Unidos. Otro tierno lugar en su corazón guardó siempre para el país de su padre gallego y su juventud manchega, al que visitó recientemente y dedicó sus últimos trabajos publicados.

En el orden del lenguaje la tradición española de Mañach es evidente. El estilo de Mañach requiere un estudio cuidadoso, pero no es esta breve nota el lugar apropiado para hacerlo. Baste señalar que Mañach no escribe como un español; es ya otra cosa; pero aprovecha mucho más de la tradición lingüística y literaria de España de lo que suelen hacerlo nuestros escritores de aquende el Atlántico. Su hispanoamericanismo es un hispanismo evolucionado, como hubiese querido Don Andrés Bello.